

LA PALABRA DE DIOS EN LA IGLESIA DE NUESTRO TIEMPO

JOSE A. BAEZA

A través de los artículos precedentes hemos realizado ya un largo recorrido. Partiendo de nuestra situación actual, hemos iniciado una auténtica búsqueda de la palabra de Dios y su sentido. Hemos asistido a su desarrollo en el Antiguo Testamento y en la comunidad naciente. Esta búsqueda, necesariamente restringida, nos trae ahora de nuevo a la posición inicial. La Biblia y especialmente el evangelio son nuestra herencia, la posesión más importante de nuestra comunidad cristiana. La vitalidad religiosa que brota hoy en la iglesia, se manifiesta en un asalto des acostumbrado a los estantes de las librerías y en una fuerte demanda de literatura religiosa. La Biblia se edita y se intenta leer, sin que sea siempre comprensible en sus múltiples facetas. Nuestra inquietud religiosa nos lleva a ella, porque comprendemos que contiene un mensaje que necesitamos entender y vivir.

Este “acercamiento” personal del hombre actual a la palabra de Dios merece alentarse. No debe olvidar sin embargo que la palabra de Dios nos llega a través de una comunidad cristiana. El evangelio nace y se desarrolla en un medio vital: la iglesia. Hay que vivirlo desde ella. Esta mediación de la iglesia entraña un peligro: restringir el acceso al evangelio a sólo un grupo de iniciados, tal como puede ocurrir en una imagen excesivamente “clerical” de la comunidad cristiana; insistir de tal manera en la conservación del mensaje y en las medidas de seguridad, que se pierda la sensibilidad para vivirlo desde nuestras circunstancias históricas. Importa, pues, entender la verdadera imagen de una iglesia que no aisle el evangelio buscando su seguridad, sino que consciente de la posesión del Espíritu, lo intenta convertir en alimento y vida de todos.

una imagen de la iglesia

La imagen de la comunidad cristiana, tal como se desprende de la transmisión del evangelio en sus orígenes, nos da una fuerte impresión de libertad de espíritu. Lo más sagrado para ella es el recuerdo de Jesús. Pero lo transmite con amplia fidelidad y libertad. El mensaje adquiere así vitalidad, pues los hechos pasados se viven a la luz del propio presente. Y el evangelio se adapta así, permaneciendo el mismo a los distintos ambientes.

La parábola de los talentos adquiere a esta luz una proyección nueva. Normalmente hemos interpretado su contenido en función de la responsabilidad personal que

cada hombre contrae con los talentos que Dios le ha dado. El siervo perezoso, que temeroso de perder su talento lo esconde bajo tierra, es juzgado y condenado.

“Se acordó también el que recibió un sólo talento y dijo: Señor, se que eres hombre duro, que cosechas donde no sembraste, y recoges donde no has esparcido. Y POR MIEDO, fuí y escondí tu talento en tierra. Mira, ahí tienes lo tuyo. Su amo le contestó: Siervo malo y perezoso. ¿Sabes que quiero cosechar donde no sembré y recoger donde no esparcí? . . . (Mt 25, 24-26).

La parábola de los talentos tal como se nos conserva en Mateo se sitúa en el anuncio que Jesús hace del fin de Jerusalén, del fin de los tiempos, de su futura venida y de la existencia de la comunidad en la tierra hasta que El venga. La lección se dirige como es común en Mateo a los jefes de la comunidad y, a través de ellos, la iglesia naciente la siente dirigida a sí misma. Una responsabilidad tiene contraída la comunidad cristiana en su marcha por la tierra. No puede enterrar su moneda. Ni por miedo a perderla, ni por afán de seguridad. Tiene que lanzarla al mercado y hacerla producir hasta que el Señor venga. ¿No hay aquí un eco de la semilla que crece en medio de la cizaña hasta el tiempo de la siega, o de la semilla que puede caer en terreno baldío? El riesgo existe, pero el caudal de la comunidad ha de acrecentarse. (1)

La moneda es en nuestro caso el evangelio de Jesús, su mensaje. Su revelación le ha sido entregada a la comunidad no como un capital que ha de guardarse bajo tierra por miedo a perderlo, sino como un tesoro que ha de ser poseído más y más hasta el fin de los tiempos. Y, si es cierto que la revelación terminó con Jesús y los testigos de su vida, no lo es menos que su verdad no está anclada en el pasado, sino que conoce un proceso de maduración, cuyo término es la Verdad hacia la que marchamos y nos espera en el fin de los tiempos. Entre la partida de Jesús y su próxima venida, la comunidad no puede enterrar el evangelio por afán de seguridad: ha de vivirlo y entenderlo desde su propio presente, y hacerlo fructificar. He aquí una imagen de la iglesia, tal como nos refleja el Nuevo Testamento, prodigiosamente iluminadora para nuestro tiempo. Porque en la medida en que vivamos una iglesia así, a medida que seamos fermento y renovación, realizaremos el mensaje de Jesús en el mundo de hoy.

el mensaje espiritual

del evangelio

En la iglesia de nuestro tiempo el interés por la Biblia es un hecho. Su lectura se recomienda y se organizan reuniones que tienen por objeto poner al hombre de hoy en contacto con la palabra de Dios. Esta lectura, aún hecha con espíritu religioso, no es fácil. El hombre actual tiene una imagen del universo distinta de la que hallamos en la Biblia. Los avances científicos y técnicos le han hecho tomar conciencia de un mundo, que poco a poco retrocede ante su poder. El hombre domina cada vez más el cosmos y pierde ante él el sentido reverencial del antiguo. La ciencia opera con una actitud mental que fácilmente se cierra al lenguaje simbólico y espiritual. De este modo, las categorías mentales en las que se ha expresado el mensaje bíblico son muy distintas de las del hombre actual.

¿Podemos en esta coyuntura animar indiscriminadamente la lectura de la Biblia? ¿Entenderá el hombre de hoy la Palabra de Dios allí expresada? Un enorme esfuerzo pastoral es necesario para darle al hombre actual los elementos indispensables para entender la palabra de Dios. Y, aunque la mentalidad positivista y técnica, puede cerrarse excesivamente al aspecto trascendente de la vida humana, un proceso lógico en la evolución del pensamiento moderno, lleva a preguntarse sobre el sentido de las formas de expresión que hallamos en la Biblia y, en concreto, en los evangelios.

Tomemos un ejemplo: el evangelio de la infancia de Jesús, tal como lo relata San Mateo. Aquí lo maravilloso nos inunda con su luz. Los ángeles anuncian en sueños a José, los magos persiguen una estrella, una milagrosa providencia libra al niño de manos de Herodes, y todos estos hechos se nos presentan como cumplimiento de antiguas profecías.

El lector de hoy, puesto en presencia de este relato, lo interpretará, movido por una tradición secular, como simples relatos históricos. Pero, si reflexiona sobre los mismos con mentalidad moderna, le asaltará la duda. ¿Es verdad que un ángel se apareció en sueños? ¿Vinieron en realidad los magos? Se impone un trabajo de crítica literaria, que el hombre medio no está capacitado para hacer.

El relato de la infancia es un claro ejemplo de género literario". Existe un mi-drash sobre Moisés, es decir, una narración de la infancia de Moisés, elaborada a partir de la Escritura, que ofrece un notable paralelismo con el relato de Mateo. (2)

INFANCIA DE MOISES

Al padre de Moisés —Amram— se le anuncia en un sueño el nacimiento y la misión de su hijo.

El Faraón se entera del acontecimiento por un sueño

El Faraón teme que este niño libere de su poder al pueblo de Israel.

El Faraón consulta a sus consejeros (los magos).

El Faraón ordena matar a los niños entre los que pueda encontrarse Moisés.

El padre de Moisés es advertido de los propósitos del Faraón y huye.

INFANCIA DE JESUS

José recibe en un sueño el anuncio del nacimiento de Jesús. (Mt 1,20-21)

Herodes se entera del acontecimiento por los magos. (2,1-2)

Herodes se turba ante el nacimiento del nuevo rey. (2,3)

Herodes consulta a los pontífices y escribas. (2,4-6)

Matanza de los inocentes. (2,16-18).

José es advertido en sueños de los propósitos de Herodes y huye (2,13-15)

Véase el paralelismo entre el relato del Exodo y el evangelio de Mateo:

Moisés recibe el anuncio de la muerte del Faraón:

José recibe el anuncio de la muerte de Herodes. (2,19-20)

“En tierra de Madián dijo Yavhe a Moisés: ve, retorna a Egipto, pues han

“Un ángel del Señor se aparece en sueños a José en Egipto, diciendo, Leván-

muerto los que buscaban su vida.

tate, toma al niño y a su madre y ve a tierra de Israel; porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño.

Tomó pues Moisés a su mujer y a su hijo y, montándolos sobre un asno, volvió a Egipto" (Exodo 4,19-20).

Levantándose, tomó al niño y a la madre y partió para la tierra de Israel.

El paralelismo de ambos relatos es tan fuerte que difícilmente se llega a otra conclusión que no sea la de ver aquí una composición literaria. Mateo que insiste continuamente que en Jesús se cumplen las esperanzas de los profetas, en la coherencia con el Antiguo Testamento, presenta a Jesús como el nuevo legislador. Jesús es el enviado por Dios a su pueblo, el nuevo Libertador. Es significativa la constante diferencia entre Moisés que huye de Egipto y Jesús que huye a Egipto, entre los magos que aconsejan al Faraón y los magos que adoran a Jesús y huyen de Herodes. Esta transposición es interesante, porque coincide con el desarrollo del evangelio de Mateo: Jesús será rechazado de Israel y su reino se abrirá a los gentiles. El relato de la infancia es un prólogo a todo el evangelio.

Este relato de Mateo nos conduce a las siguientes reflexiones:

1. Es necesario saber distinguir entre los hechos claves del evangelio y los acontecimientos menos importantes. Es una distinción que tiene lugar en la misma formación del evangelio. El relato de la infancia no aparece vinculado seriamente a la predicación primitiva. Y ya sabemos que a medida que nos acercamos al núcleo de esta predicación, los hechos se nos transmiten con más fidelidad histórica.

2. De todos modos, el relato de la infancia no pretende mostrar una doctrina o una teoría sobre Jesús. Es una narración que se apoya en una existencia. La narración sobre Moisés es una ampliación literaria sobre la base de la Escritura. La de Mateo es un desarrollo literario de la existencia de Jesús. Hasta qué punto los hechos que se narran sean estrictamente históricos, es labor de un estudio cuidadoso. La comparación con el relato de Lucas es iluminadora. Supuesta la esencial diferencia de las tradiciones recogidas por Lucas y Mateo, los puntos comunes deben ser el núcleo más antiguo de ellas, que se apoyan en la realidad de los hechos: la virginalidad de María, el nacimiento en Belén y la estancia en Nazaret, aparecen así críticamente atestiguados. El episodio de los magos y la estancia en Egipto, pueden considerarse verosímiles: ¿no han podido ellos inspirar el relato literario? ¿o ha sido la concepción literaria la que les ha dado vida? La respuesta no puede ser definitiva. (3)

3. Al insistir en el carácter literario y en unos medios de expresión ya en desuso, nos introducimos en una interpretación "espiritual" del evangelio. El relato de la infancia tiene un significado luminoso para la fe. Jesús es el Mesías, el nuevo Libertador, la esperanza de los profetas, que ha de ser rechazado por su pueblo y aceptado por extraños. El análisis literario nos conduce así al sentido profundo, "espiritual" del relato. Pues no se trata de interpretar los relatos de un modo alegórico, más o menos caprichoso, sin conexión alguna con la realidad. Al contrario, este sentido "espiritual" de los relatos no es otra cosa que el sentido que la existencia de Jesús cobra a la luz de la fe, el mensaje espiritual de la Iglesia. Se

trata pues del significado religioso de los hechos y palabras de Jesús, tal como lo han visto los evangelistas, y hacerlo nuestro de alguna manera.

En este punto se nos descubre el inmenso mundo de los símbolos y del lenguaje bíblico. "Al curar las enfermedades, él (Jesús), realiza actos que son más que prodigios, maravillosos: ellos anuncian con anticipación que él va a librar a los hombres de la esclavitud del pecado. Así la exégesis literal de las curaciones milagrosas es al mismo tiempo espiritual: debe manifestarse su contenido simbólico, tal como ha sido explicitado por los evangelistas". (4)

Esta interpretación espiritual de los hechos se apoya en la vivencia de la fe de la comunidad primitiva. Es en definitiva una interpretación "existencial" porque coloca al hombre de hoy ante los hechos de la vida de Jesús, no como ante relatos meramente históricos, sino como acontecimientos que encierran el secreto de nuestra existencia. Esta dimensión existencial de la fe cristiana, transmitida en los modos de expresión propios de la época, sitúa al hombre de hoy frente al misterio de la existencia propia y frente al Misterio de Jesús, rompiendo los esquemas positivos y técnicos de su conocimiento. La lectura del evangelio se convierte así en una auténtica búsqueda personal, surgida del fondo de la existencia, que ha percibido en Jesús la llamada que nos salva.

De este modo, es necesario separar lo eterno del mensaje cristiano de las formulaciones que ha tenido en el mundo judío para saber encontrar la palabra de Dios que llama al hombre de hoy. Se trata de ser una vez más fieles al espíritu de la letra. Y, si la prudencia debe presidir esta adaptación, hemos de cuidar de que no por miedo enterremos la palabra de Dios —nuestra moneda— bajo la capa de polvo de muchos siglos.

notas

- (1) Esta interpretación eclesial del evangelio es muy antigua. León Dufour muestra de modo singular cómo los discursos de Jesús conservados por Mateo se dirigen a la nueva comunidad. Véase: LOS EVANGELIOS Y LA HISTORIA DE JESUS, pág. 141-143 y ETUDES ?'EVANGILE, 42-45, 42-45.
- (2) Los Evangelios y la Historia de Jesús, pág. 303-310.
- (3) Id. pág. 308-309.
- (4) X. León Dufour: Etudes sur les Evangiles. pág. 45.